




ABIGAIL CARRETERO

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo


abigail_carretero@uaeh.edu.mx

 orcid.org/0000-0002-8416-885X

VENTURA SALAZAR GARCÍA

Universidad de Jaén

vsalazar@ujaen.es

 orcid.org/0000-0002-9988-0647

COMPARACIÓN DE LOS USOS DE *TAMPOCO* EN CINCO CIUDADES DE LA COMUNIDAD LINGÜÍSTICA HISPÁNICA¹

Fecha de recepción: 27.09.2022

Fecha de aceptación: 24.11.2023

Resumen: Este trabajo ofrece un análisis preliminar de la variación sociolingüística de los valores de *tampoco*, a partir de los datos obtenidos por el proyecto PRESEEA en cinco ciudades hispanohablantes. La revisión de la bibliografía gramatical previa nos ha permitido identificar cuatro usos básicos. De ellos, solo dos se registran en todos los puntos de encuesta. Un tercero queda circunscrito a Ciudad de México, mientras que el cuarto está ausente de nuestra muestra. Los resultados ponen de relieve que el nivel de estudios es la variable social que más directamente incide sobre la frecuencia relativa de los usos de esta palabra negativa, tanto en términos globales como, de modo particular, en Medellín. La variable sexo muestra una correlación directa con la distribución de los usos de *tampoco* en Ciudad de México, mientras que la edad no ha arrojado resultados significativos en ninguno de los enclaves considerados.

Palabras clave: *tampoco*, negación aditiva, adverbio focal, operador argumentativo, mexicanismo semántico

Title: Comparison of the Uses of *Tampoco* (*Either/Neither*) in Five Cities of the Hispanic Linguistic Community

Abstract: This paper presents a preliminary analysis of the sociolinguistic variation in the use of *tampoco* across five Spanish-speaking cities, based on data from the PRESEEA project. A review of previous grammatical literature has identified four basic uses of *tampoco*. However, only two of these uses are attested in all surveyed locations. A third use is exclusive to Mexico City, whereas the fourth is not present in our sample. The results indicate that the level of education is the most influential social variable affecting the frequency of *tampoco* uses, especially in Medellín. In Mexico City, the use of *tampoco* shows a direct correlation with the variable of sex, whereas age does not yield significant results in any of the examined locations.

Keywords: *tampoco*, additive negation, focus adverb, argumentative operator, semantic mexicanism

¹ El presente trabajo se inscribe dentro del proyecto UJA-1380988, financiado por la Universidad de Jaén (España) en el marco del Programa Operativo FEDER Andalucía 2014-2020.

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, la palabra *tampoco* ha recibido una atención muy escasa. Hasta fechas recientes, la mayor parte de los tratados gramaticales se limitaba a incluirla entre los adverbios de negación², sin muchas más precisiones (cf. Bello 1981 [1847]: 299; RAE 1931: 122; Sánchez Márquez 1972: 402; Alcina y Blecua 1975: 705; *inter alia*). Lo normal era que ni siquiera fuera mencionada a la hora de atender el fenómeno conocido en la actualidad como concordancia negativa o alternancia negativa³, característico de la sintaxis de la negación en español (cf. RAE 1931: 277-279; Gili Gaya 1969 [1961]: 52; Marcos Marín 1980: 317 y s.; Alcina y Blecua 1975: 923 y s.). La descripción de su contenido semántico quedaba reservada a los repertorios lexicográficos. Así, ya el Diccionario de Autoridades definía *tampoco* como aquel adverbio “con que se niega una cosa, después de haber negado otra” (RAE 1739, s.v. *tampoco*). Con muy ligeras modificaciones, esta definición ha sobrevivido hasta nuestros días⁴.

A lo largo de las últimas décadas, sin embargo, esa percepción tradicional se ha visto modificada. Diversos estudios han puesto de relieve cómo el comportamiento de este adverbio es más complejo de lo que se pensaba en un primer momento. Por ello, la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (en adelante: NGLLE) distingue entre un valor *aditivo*, que es el admitido desde antiguo, y un valor *adversativo*, que no requiere de contexto negativo previo (RAE y ASALE 2009: 3686 y s.). Este valor adversativo ha quedado sancionado normativamente por medio de una segunda acepción para la entrada correspondiente a *tampoco* en la edición en línea del *Diccionario de la Lengua Española*⁵. Con posterioridad, Carretero *et al.* (2018) han atestiguado en el español de México un valor que denominan *evaluativo*, con una función eminentemente interpersonal.

Lo que nos interesa destacar aquí es que, bajo estas nuevas condiciones, el análisis sociolingüístico de *tampoco* adquiere un especial interés. Mientras se le suponía un significado unitario y bien delimitado respecto de otras formas de negación, se podía postular su condición de elemento sociolingüísticamente neutro, distribuido de forma homogénea en todas las variedades del español. Ahora bien, si aceptamos que se trata de una

² De acuerdo con la tradición gramatical española asumiremos aquí que *tampoco* es un adverbio, pero somos conscientes de que su estatuto categorial es objeto de debate.

³ Si bien *concordancia negativa* es la denominación más frecuente como correlato español de la fórmula inglesa *negative concord*, la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (cf. RAE y ASALE 2009: 3645) se inclina por *alternancia negativa*, probablemente para evitar confusiones con el término *concordancia* en su uso habitual (ingl. *agreement*). Van der Auwera y Van Alsenoy (2016) clasifican el español entre las lenguas dotadas de una alternancia negativa no estricta (ingl. *non-strict negative concord*), ya que la misma es obligatoria en ciertos patrones sintácticos, pero está ausente en otros.

⁴ Prueba de ello es la primera acepción que aparece en la versión 23,5 en línea (diciembre de 2021) del *Diccionario de la Lengua Española*: “U[sado] para negar algo después de haberse negado otra cosa” (<https://dle.rae.es/tampoco?m=form>).

⁵ Hasta donde hemos podido comprobar, esta segunda acepción de *tampoco* se introdujo en la versión 23.2, hecha pública en diciembre de 2018.

unidad polisémica, con distintos valores semánticos y pragmáticos, es lícito preguntarse si tales valores cuentan con un grado de presencia variable en términos geolectales y si dicha variabilidad es sensible a la estratificación social.

De acuerdo con lo anterior, el principal propósito del presente artículo consiste en determinar si se aprecian signos de variación en la distribución de los usos de *tampoco* en el seno de la comunidad lingüística hispanohablante. Dado que se trata de una primera indagación prospectiva, hemos seleccionado como muestra inicial los materiales que el *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América* (en adelante: PRESEEA) obtuvo en cinco ciudades que consideramos representativas de otras tantas variedades del español: Ciudad de México (México; en adelante: CdMx), Lima (Perú), Madrid (España), Medellín (Colombia) y Montevideo (Uruguay). Se trata de una muestra de conveniencia. Nos limitamos a cinco puntos de encuesta por cuestiones de viabilidad. Se seleccionó en primer lugar CdMx porque el corpus PRESEEA de dicha ciudad es bien conocido por la primera autora, que lo ha manejado en estudios previos (cf. Carretero 2018; Carretero *et al.* 2018). Los otros puntos se seleccionaron por constituir, al igual que CdMx, grandes urbes con un importante peso socioeconómico. Además, se buscó que estuvieran distribuidos en áreas geográficas bien diferenciadas. Así, las tres ciudades sudamericanas se reparten entre la costa atlántica (Montevideo), la costa del Pacífico (Lima) y el interior (Medellín). A eso se añade una ciudad española (Madrid). Con estos criterios de selección se consigue que, pese a sus limitaciones, la muestra cuente con cierto grado de homogeneidad y representatividad.

La estructura de este artículo será la siguiente. Tras esta introducción, procederemos en el segundo apartado a detallar el estado actual de la investigación gramatical sobre *tampoco*, prestando especial atención a los intentos de ofrecer una subcategorización semasiológica de sus distintos valores. Se trata de un paso obligado que debe ser acometido con cierto detalle, ya que, para poder analizar la variación funcional de *tampoco*, hay que determinar primeramente cuáles son los usos que cabe atribuirle. El tercer epígrafe informa de las decisiones metodológicas que hemos adoptado en nuestro estudio. En el cuarto epígrafe presentamos los resultados obtenidos, con las principales implicaciones que se desprenden de ellos. Cerramos con una obligada sección de conclusiones.

ANTECEDENTES

Podemos decir, *grosso modo*, que los estudios recientes sobre *tampoco* responden a dos acercamientos distintos: por un lado, un enfoque *presuposicional* que interpreta su contenido desde un punto de vista sintáctico-semántico; por otro, un enfoque *inferencial* de base eminentemente pragmática. Aunque no existe una plena equiparación, se advierte que el enfoque presuposicional es adoptado por estudios de orientación formalista, mientras que el inferencial va asociado a planteamientos teóricos de corte funcional.

El enfoque presuposicional fue ofrecido de forma pionera por Bosque (1980: 139-141) en el marco de la gramática generativo-transformacional. Bosque estima que *tampoco* no es un adverbio de negación, sino un *término de polaridad negativa* (TPN) cuya presencia en una

oración viene inducida por un activador negativo⁶, que generalmente es el propio adverbio negativo *no*. Sus posibilidades distribucionales serían el resultado de la actuación de ciertas reglas transformacionales: tematización del TPN y elisión del adverbio negativo *no* cuando *tampoco* va antepuesto al verbo, copia e incorporación de *no* al adverbio *también* cuando aparece pospuesto al verbo y manifiesta alternancia negativa. Bosque postula que *tampoco* presupone la existencia de una secuencia previa con idéntica polaridad. Este TPN sería, por tanto, el correlato negativo de ciertos términos de polaridad positiva que tienen asimismo naturaleza presuposicional: *también* (afirmación que presupone una secuencia previa afirmativa) y *sí* en su uso preverbal (afirmación que presupone una negación precedente).

Kovacci (1999), Sánchez (1999a, 1999b) y Leonetti (2007: 70-73), entre otros, adoptan una perspectiva similar. Kovacci también considera la voz *tampoco* como un TPN presuposicional (1999: 769 y s.). Su categorización como adverbio viene dada no por su contenido negativo, sino por su condición de *adverbio conjuntivo* que refuerza o matiza la relación de coordinación –implícita o explícita– existente entre dos constituyentes que, en este caso concreto, comparten polaridad negativa. A diferencia de Bosque (1980), Kovacci no plantea la existencia de procesos de tematización; más bien apunta a que las múltiples posibilidades de alcance y distribución de este adverbio responden a su condición de selector de foco y al tipo de constituyentes que participan en la coordinación. Con ello se alude al desempeño de funciones discursivas en calidad de conector y partícula focal. Dicha idea es desarrollada con más detalle por Sánchez (1999a, 1999b), para quien *tampoco* es un TPN que se comporta como un cuantificador focal o presuposicional incluyente, ya que induce una interpretación cuantitativa del constituyente sobre el que incide, en virtud de una presuposición sobre la existencia de otros elementos. Como puntualiza Leonetti, se entiende que *tampoco* es un cuantificador focal no porque asigne denotativamente una cantidad al foco de su oración, sino porque activa una presuposición “construida sobre la cuantificación existencial” (2007: 73). Eso es algo que puede ser ejemplificado por medio de (1):

- (1)
Tampoco Juan aprobó el examen.

De acuerdo con Sánchez la oración (1) responde, en términos lógicos, a una proposición en la que se predica de la entidad *Juan* que no aprobó el examen (1999a: 1109). Al mismo tiempo, se presupone que existe al menos una entidad distinta de *Juan* (en notación lógica: $\exists x; x \neq \text{Juan}$) para la que es verdadera una proposición análoga. Esta última puede haber sido proferida con anterioridad o bien ser meramente implicada (cf. Sánchez 1999b: 2619), pero, en cualquier caso, mantiene una relación veritativo-funcional constante con la modificada por *tampoco*. Se trata de una presuposición incluyente porque tanto *Juan* como la enti-

⁶ Bosque (1980) emplea *activador negativo* como traducción del término inglés *negative trigger*. Con posterioridad se ha consolidado otra denominación: *inductor negativo* (cf. Sánchez 1999b: 2604-2606; Fábregas y González 2019). Para Bosque (1980), el único adverbio de negación del español, en sentido estricto, es *no*, mientras que *tampoco*, al igual que otros adverbios o pronombres análogos (*jamás, nunca, ninguno, nada, etc.*), adquiriría su valor negativo solo indirectamente, en calidad de TPN.

dad presupuesta x aparecen en proposiciones con un mismo valor de verdad, con independencia de que, debido a la polaridad de la oración, se trate de un valor negativo.

Del enfoque presuposicional que hemos atendido hasta ahora se desmarcaron Schwenter y Zulaica-Hernández (2003) y Schwenter (2003), quienes descartan que la noción de *presuposición* sea útil para el análisis de *tampoco*. En la práctica, cuestionan también su condición de cuantificador. Estiman, por el contrario, que la aparición de esta marca de negación resulta oportuna (ingl. *felicitous*) cuando permite acceder a una proposición abierta en la que la variable marcada negativamente cuenta con un valor alternativo. Tomando como base el ejemplo (1), esta hipótesis plantea que *tampoco* autoriza (ingl. *licensing*) a que, de la proposición 'Juan no aprobó el examen', se active la proposición abierta ' x no aprobó el examen', donde la variable x tiene un valor distinto al de su correlato en la proposición explícita (es decir: *Juan*). En apariencia, se trata de un análisis similar al propuesto por Sánchez (1999b: 1109). Ahora bien, la clave estriba en que, según Schwenter y Zulaica-Hernández (2003: 65-69), las asunciones requeridas para el acceso a la proposición abierta dependen de complejas condiciones contextuales que no se deducen directamente ni del significado nocional de *tampoco* ni del eventual paralelismo léxico-sintáctico de ambas proposiciones. Por tanto, estaríamos ante un mecanismo de índole inferencial (pragmático) más que presuposicional (semántico).

Como desarrollo de este planteamiento, Schwenter (2003) fundamenta la interpretación pragmática de *tampoco* en el papel que desempeña en la estructura informativa del discurso y en los procesos de argumentación. A su juicio, mientras la negación canónica del español (*no*) sería una forma argumentativamente neutra, *tampoco* aparece como una negación no canónica motivada por factores argumentativos. De acuerdo con el modelo de Ducrot (1995), llevaría a cabo una modificación debilitadora (ingl. *de-realizing*) destinada a mitigar la fuerza argumentativa de cierta conclusión inferencial derivada del contexto. A partir de ahí, Schwenter reconoce dos usos distintos de *tampoco*, a los que denomina respectivamente uso *de diccionario* y uso *independiente*. En el primer caso se trata de una partícula focal aditiva y, por tanto, se comporta como operador argumentativo coorientado respecto del discurso previo. De ahí que habitualmente (pero no siempre; cf. el ejemplo 3) vaya precedido de otro segmento negativo. En su segundo uso, casi desatendido hasta ese momento⁷, la existencia de una negación previa es irrelevante para la activación de *tampoco*, que actúa como un operador antiorientado o contraargumentativo (ingl. *counter-argumentative*) que genera inferencias contrarias a las que se desprenden del discurso previo. Los ejemplos (1) y (2) serían muestras del uso *de diccionario*. A eso añadimos (3), que procede de Schwenter y Zulaica-Hernández, donde *tampoco* sigue teniendo un contenido aditivo pese a carecer de una negación explícita previa (2003: 69)⁸. El microdiálogo reproducido como (4), tomado de Schwenter, ilustraría el uso *independiente* (2003: 1006).

⁷ Schwenter indica que, en los acercamientos anteriores, el uso *independiente* había sido tratado como una mera variante contextual del uso *de diccionario* (2003: 1005 y s.).

⁸ Ya Kovacci puso de relieve que, en ocasiones, *tampoco* aparece sin una negación explícita previa (1999: 770). Ahora bien, dicha posibilidad quedaba restringida a ciertas estructuras con sentido comparativo, como las condicionales de equiparación. Por tanto, esta autora entendía que se trataba de un hecho condicionado sintácticamente. Por su parte, Schwenter y Zulaica-Hernández (2003) y Schwenter (2003) postulan que se trata de un condicionamiento pragmático, ligado a la estructura argumentativa del discurso.

(2)

Miguel no ha venido a la reunión y no ha llamado tampoco para disculparse.

(3)

La biblioteca de osu⁹ está llena de sillas viejas y rotas y tampoco tiene un ambiente para estudiar.

(4)

A: Pablo está borracho.

B: Tampoco ha bebido tanto.

Este enfoque inferencial ha tenido continuidad en algunos estudios posteriores. Sainz (2006) interpreta *tampoco* como un marcador de modalidad deóntica¹⁰ mediante el cual el hablante muestra su actitud, en términos de voluntad o emociones, ante las inferencias emanadas del discurso. Mariottini (2010), por su parte, analiza los casos en los que *tampoco* constituye la palabra inicial de la intervención de un hablante. Su propuesta es que, en tales contextos, el llamado uso *independiente* de *tampoco* es susceptible de desempeñar tres funciones: oposición, monitorización y reformulación. Todas ellas tienen en común una particular relación con los principios de cortesía que regulan la formación de la intersubjetividad¹¹.

La NGLE se sitúa a medio camino entre el enfoque presuposicional y el enfoque inferencial, intentando encontrar un equilibrio entre ambos (cf. RAE y ASALE 2009: 3685-3687). Coincide con el enfoque presuposicional al mantener la tipificación de *tampoco* como un TPN que desempeña una función cuantificativa. Se lo etiqueta como adverbio, pero no por ser un adverbio de negación, sino un adverbio de foco. Como contrapartida, coincide con Schwenter (2003) al reconocer dos tipos distintos de *tampoco*. En lugar de uso *de diccionario* y uso *independiente*, se prefiere hablar de valor *aditivo* y valor *adversativo*, pero, más allá de este cambio terminológico, hay una esencial sintonía de fondo. Es más, la NGLE asume la hipótesis inferencial al admitir que, aunque el valor aditivo requiere de una proposición negativa previa, esta “se omite a menudo, y se obtiene indirectamente de la situación o del contexto” (RAE y ASALE 2009: 3007).

La NGLE señala también que, en la lengua conversacional, *tampoco* introduce en ocasiones un enunciado de protesta mediante el cual el hablante “rechaza una acción o un comportamiento” (RAE y ASALE 2009: 3687). Esta faceta coincidiría con la tercera acepción consignada por Seco *et al.* (1999: 4244, s.v. *tampoco*). Sin embargo, no está claro si estamos ante un uso diferenciado o si se trata más bien de una variante contex-

⁹ Estas siglas corresponden a *The Ohio State University*.

¹⁰ Conviene precisar que este empleo del término *modalidad deóntica*, que procede de Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4161-4171), difiere sensiblemente del que se constata en la bibliografía sobre semántica lingüística, donde la modalidad deóntica se circunscribe a las nociones de obligación y permisión (cf. Lyons 1980: 754-761).

¹¹ En el marco teórico de la epistémica interaccional, que es el que maneja esta autora, la intersubjetividad es entendida como la expresión explícita de la atención del hablante hacia el destinatario, tanto en la modulación de las actitudes hacia lo dicho como en la modulación de las necesidades de imagen social.

tual del *tampoco independiente* o *adversativo*, en virtud del tipo de unidad modificada contraargumentativamente. Las observaciones que ofrece Sainz al respecto van en esa dirección (2006: 275-278). Además, hay que tener en cuenta que, en la expresión de refutación o protesta, esta palabra suele formar parte de unidades sintagmáticas más largas con cierta tendencia a la fijación fraseológica (cf. Santos Río 2003: 617): *tampoco es eso*, *tampoco hay que exagerar*, *tampoco te pases*, etc.

En definitiva, de lo expuesto por Schwenter (2003) y la NGLÉ se desprenden únicamente dos usos bien definidos de *tampoco*. Para el primero de ellos preferimos la terminología académica¹²: aditivo. Esta calificación, aplicada a las partículas focales al menos desde König (1991: 62-97), remite en última instancia a la teoría de Halliday y Hasan (1976: 244-250). Frente a otras alternativas manejadas por la bibliografía (presuposicional, incluyente, etc.), cuenta con la ventaja de priorizar la cohesión discursiva de los constituyentes implicados más que su configuración lógica. En cambio, para el segundo uso preferimos la expresión manejada por Schwenter (2003): independiente. Ello se debe a que, como hemos apuntado más arriba, no hay plena seguridad de que todas las ocurrencias no aditivas de *tampoco* sean necesariamente adversativas, pues podrían responder a otras funciones, a tenor de lo apuntado por Mariottini (2010) y el debate que suscita *tampoco* como expresión de protesta. A eso hay que sumar algunos ejemplos de nuestra muestra (cf. el ejemplo 11, más abajo) que escapan no solo a la distinción semántica entre aditivas y adversativas, sino también a la dualidad pragmática entre operadores argumentativos coorientados y antiorientados. Dado que desbordaría nuestro propósito atender a fondo toda esa compleja casuística, hemos optado por agrupar bajo el marbete común de *tampoco independiente* todas las variantes semántico-pragmáticas que no aparecen ancladas –ni explícita ni inferencialmente– a una negación previa. No obstante, admitimos la posibilidad de que futuros análisis, más pormenorizados, hagan recomendable una ulterior subdivisión en diversos usos autónomos. Sea como fuere, esa dualidad entre *tampoco aditivo* y *tampoco independiente* no agota el potencial funcional del adverbio que estamos considerando, ya que, aunque no hayan sido consignados por la NGLÉ, han de tenerse en cuenta al menos otros dos usos: el evaluativo (Carretero *et al.* 2018) y el escapar de la locución *ni tampoco* (Seco *et al.* 1999).

El uso evaluativo se atestigua al menos en el español oral mexicano. Aunque los datos disponibles hasta ahora no son concluyentes, resulta plausible suponer que se trata de una innovación lingüística relativamente reciente. Así se desprende del hecho de que no aparezca en obras lexicográficas tales como las editadas por Lara (1986, 2010) (cuyo corpus de base abarca el período 1921-1974) o Gómez de Silva (2001). En principio, el uso evaluativo guarda indudables semejanzas con el uso *independiente*, en cualquiera de sus facetas. Ello se debe a que, de modo paralelo a lo apuntado por Mariottini (2010), también aquí entra en juego una función *interpersonal* (cf. Halliday 1970); ello en su doble vertiente de regulación retórico-argumentativa del discurso y de construcción de la imagen social (ingl. *face*) de los interlocutores (cf. Goffman 1967; Brown y Levinson 1987: 61-64).

¹² La denominación elegida por Schwenter (2003) resultaba admisible en su origen, cuando los principales diccionarios y gramáticas de referencia del español reconocían solamente este uso aditivo. En el momento actual, en cambio, carece de justificación.

Pese a tal afinidad inicial, Carretero *et al.* (2018) constatan también diferencias sustanciales que obligan a concluir que este valor evaluativo constituye un uso específico de *tampoco*, irreductible a cualquier otro. En su versión evaluativa, *tampoco* aparece de forma aislada –a lo sumo, precedido por el ilativo *pues*, en su pronunciación estándar o en la variante dialectal mexicana *pos–*, dando lugar a una frase entonativa autónoma que sirve como cierre del turno de habla. Por tanto, *tampoco* no puede ser categorizado aquí como adverbio focal, dado que, bajo tales condiciones distribucionales y prosódicas, no identifica a ningún otro constituyente como foco informativo. Según Carretero *et al.* (2018: 63), actúa como marca pragmática de inadecuación por medio de la cual el hablante muestra su rechazo hacia el contenido proposicional que antecede. Más que *protesta* o *refutación*, lo que expresa en realidad es *desaprobación*. Esto se lleva a cabo sobre todo en dos tipos de contextos: bien como réplica dialógica a lo que ha dicho otro interlocutor, bien como reproducción citativa de un contenido proposicional que es reprobado¹³ de inmediato. Los ejemplos (5) y (6), procedentes de Carretero *et al.* (2018: 64 y 59, respectivamente), ilustran ambas situaciones:

(5)

A: ¿Por qué no pedimos una pizza para la peli?

B: No manches, tú porque eres una gorda.

A: Tampoco.

(6)

[CONTEXTO: conversación entre amigas en un gimnasio]

Gaby, tú pesas más que yo y me dices a mí gorda, [risas] tampoco.

Por último, el uso escalar de la locución *ni tampoco*, como equivalente a *ni siquiera*, figura en el diccionario de Seco *et al.* (1999: 4244, s.v. *tampoco*) como acepción cuarta¹⁴. Se ilustra mediante una cita de Miguel Delibes, que reproducimos como (7):

(7)

A la vuelta de diez años no van a quedar ni tampoco media docena de perdices resabiadas.

¹³ Esta última situación se asemeja a la función de monitorización identificada por Mariottini (2010: 144), al menos en su formulación polifónica, toda vez que el contenido proposicional desautorizado se atribuye a una voz ajena al emisor.

¹⁴ Por supuesto, hay que diferenciar esta locución negativa escalar de aquellas ocasiones en las que las palabras *ni* y *tampoco* son colindantes, pero desempeñan cada una su propia función: *ni* como conjunción que coordina copulativamente los dos constituyentes implicados en la secuencia y *tampoco* como adverbio que niega de manera aditiva el segundo de ellos. Como ya percibió en su día Bello (1981 [1847]: 671), esta concatenación de negaciones refuerza la polaridad negativa, confiriéndole un mayor énfasis. Por tanto, no merece ser tildada de pleonismo. De todos modos, dicho énfasis no se encuentra convencionalizado ni entraña una posición máxima en la escala argumentativa, que es lo que singulariza el uso escalar de *ni tampoco* al que nos estamos refiriendo ahora.

El diccionario aludido es la única referencia directa que hemos encontrado acerca de este valor en concreto, pero no es menos cierto que la existencia de un componente escalar en el significado de *tampoco* ya ha sido advertida por diversos autores. La señaló intuitivamente Moliner al incluir una subacepción para las ocasiones en que puede ser sustituido por la secuencia *y, además, no* (1967: 1258, s.v. *tampoco*). Del mismo modo, Bosque (1980: 141) le reconoce un vínculo, siquiera sea indirecto, con la escala de orientación argumentativa de Fauconnier (1975). Esta cuestión fue atendida minuciosamente por Sánchez, quien aprecia que *también* y *tampoco* pueden aportar un contenido argumentativo situado en una posición medio-alta de la escala de expectativas (1999a: 1107-1111). Sin embargo, se trata de un rasgo facultativo, que aparece en algunas ocasiones, pero no en otras. Eso marca una cesura con aquellos adverbios focales –como *incluso* o *ni siquiera*– que son inherentemente escalares y ocupan la posición relativa más alta. En definitiva, ese presunto valor escalar no da lugar, por sí solo, a ningún uso específico de *tampoco*. Se trataría más bien de un efecto pragmático que, bajo ciertas condiciones contextuales, se manifiesta en algunas de las ocurrencias adscritas al uso aditivo. Una situación propicia para tal efecto sería aquella en que la proposición negada mediante *tampoco* implica lógicamente la proposición negativa que la antecede, tal como ocurre en (8a). Obsérvese que, salvo que se le busque una interpretación consecutiva *de dicto* (bastante forzada), la inversión en el orden de las proposiciones, representada por (8b), es pragmáticamente inapropiada, ya que el constituyente negado mediante *tampoco* adolece de información nueva, lo que contraviene las expectativas generadas por la primera proposición.

(8)

- a) Pablo no ganó. Tampoco quedó entre los cinco primeros.
- b) #Pablo no quedó entre los cinco primeros. Tampoco ganó.

Frente a esto, la cuarta acepción incorporada por Seco *et al.* supone un cambio de escenario (1999: 4244). A diferencia de *tampoco* en su uso aditivo, la locución *ni tampoco* no requiere de una secuencia negativa previa. Además, su contenido escalar se ha convencionalizado por entero, de modo que ha dejado de ser una implicatura conversacional para pasar a formar parte del valor semántico constante de la locución negativa *ni tampoco*. Asimismo, la ubicación original de *tampoco* en la escala (posición medio-alta) ha evolucionado hasta el punto más elevado. Por todo ello, este valor escalar sí conforma un uso diferenciado, no subsumible en ninguno de los anteriores.

Como síntesis de este apartado, podemos señalar que, al menos con vistas al desarrollo de nuestro estudio y de acuerdo con la bibliografía disponible hasta el momento, la subcategorización semántica de *tampoco* se compone de cuatro usos distintos: aditivo, independiente, evaluativo y uso escalar de la locución *ni tampoco*.

METODOLOGÍA

Tal como indicamos en la introducción, para nuestro análisis hemos tomado en consideración las ocurrencias de la voz *tampoco* en las conversaciones recogidas por el proyecto PRESEEA¹⁵ (2014) en CdMx, Lima, Madrid, Medellín y Montevideo. Respetamos la transcripción original a la hora de reproducir los ejemplos, sin más modificación que poner la voz *tampoco* en cursiva.

Como se sabe, PRESEEA es un proyecto de alcance panhispánico que, mediante unas pautas comunes, ha permitido extraer datos orales espontáneos –a partir de entrevistas semidirigidas– en numerosos entornos urbanos. A fecha de 18 de octubre de 2023 hay 49 equipos investigadores adheridos al proyecto (<https://preseea.uah.es/equipos>): diecisiete en España; ocho en Colombia; siete en México; dos en Argentina, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela; uno en Bolivia, Cuba, Estados Unidos, Guatemala, Paraguay, Puerto Rico y Uruguay. Además de la variable geográfica, se estratifica la muestra en función del sexo, la edad y el nivel de estudios¹⁶. Para el sexo, PRESEEA distingue entre *hombre* y *mujer*. Por lo que respecta a la edad, fija convencionalmente una división en tres generaciones. La primera comprende aquellos informantes calificados como *jóvenes*, con edades comprendidas entre 20 y 34 años; la segunda incluye personas de entre 35 y 54 años de edad, bajo la etiqueta de *adultos*; la tercera generación contó con informantes de 55 años o más, que fueron denominados *mayores*. Para la escolaridad se reconocen tres segmentos. El más *bajo* incluye personas que han recibido, como máximo, educación primaria, teniendo en cuenta que muchos de ellos no alcanzan siquiera ese nivel o incluso son analfabetos. El grupo *intermedio* hace referencia a los informantes que cursaron como máximo la enseñanza media, esto es, la educación secundaria o el bachillerato. La escolaridad *alta* involucra a las personas con enseñanza superior, ya sea universitaria o de alta cualificación técnica.

Todos los equipos de investigación integrados en PRESEEA han de acometer el muestreo, la recolección de materiales y la transcripción del corpus de acuerdo con una metodología común, que ha sido detallada por Moreno Fernández (2021). La combinación de las distintas variantes contempladas genera un total de dieciocho espacios de estratificación social. Se prevé un umbral mínimo de tres informantes para cada uno. Eso suma un total de cincuenta y cuatro informantes, que puede considerarse la muestra estándar. Ahora bien, el proyecto da libertad a los equipos locales –en virtud del volumen de población de cada comunidad de habla y en aras de aumentar la representatividad de la muestra– para aumentar ese número hasta un máximo de seis informantes por

¹⁵ Inicialmente disponibles de manera gratuita en: <https://preseea.linguas.net/Corpus.aspx>. De ahí extrajimos los materiales con los que íbamos a trabajar. En la actualidad, la página web del proyecto PRESEEA está alojada en el servidor de la Universidad de Alcalá (España): <https://preseea.uah.es/>. En esta ubicación cuenta con su propia herramienta de búsqueda: <https://preseea.uah.es/corpus-preseea>.

¹⁶ Nos limitamos a reproducir los términos manejados en PRESEEA, sin valorar su adecuación. Por ejemplo, somos conscientes de que en diversos entornos sociales se prefiere la denominación *género* en lugar de *sexo*, con inclusión de variantes no binarias para su subcategorización. Sin menoscabo del interés sociológico de tal debate, lo omitiremos aquí para no desviarnos de nuestros objetivos.

espacio de estratificación, lo que supone un total de ciento ocho informantes (cf. Moreno Fernández 2021: 17). Así ocurrió de hecho en CdMx, lo cual parece justificado si tenemos en cuenta que se trata de una megalópolis con casi diez millones de habitantes, que se incrementan a más de veinte millones si se incluye su área metropolitana. Las demás ciudades que hemos tomado en consideración se acomodan a la muestra estándar.

Cada informante es entrevistado, en un entorno que le resulte familiar, por un miembro o un colaborador del equipo de investigación; preferiblemente, perteneciente a la misma comunidad de habla. El diálogo, de al menos 45 minutos de duración, ha de desarrollarse en un tono natural y distendido. El propósito es que el informante haga uso de turnos de palabra largos y que las intervenciones del entrevistador se restrinjan a lo imprescindible. Se dispone de un listado de nueve módulos temáticos que le sirven al entrevistador de guía a la hora de orientar la conversación. Los enumeramos aquí en su orden canónico, si bien la secuenciación cuenta con cierto margen de discrecionalidad, en función de las circunstancias de cada encuentro: saludos, el tiempo, lugar donde vive, familia y amistad, costumbres, peligro de muerte, anécdotas importantes en la vida, deseo de mejora económica y final. La entrevista es grabada por medio de un dispositivo de alta calidad –situado en todo momento a la vista de los participantes– para su posterior transcripción y análisis (cf. Moreno Fernández 2021: 18-23).

Conforme a nuestra última consulta, el 18 de octubre de 2023, en el buscador de la web oficial (<https://preseea.uah.es/corpus-preseea>), el corpus PRESEEA consta de 4 575 020 palabras gráficas (*tokens*) extraídas de 540 entrevistas. Por lo que se refiere de modo particular a *tampoco*, se atestiguan 2300 casos procedentes de 446 entrevistas, lo que le confiere una frecuencia de 50,27 ocurrencias por cada cien mil palabras. Ahora bien, estos datos son provisionales. Las 540 entrevistas a las que nos referimos son las que ya se encuentran operativas para su consulta a través del buscador, pero hay otros muchos materiales que todavía no son accesibles por esa vía, pues están pendientes del correspondiente etiquetado y tratamiento informático. Por tal motivo, nosotros hemos trabajado directamente con las transcripciones de las entrevistas, sin recurrir al buscador de la web oficial.

Para localizar las ocurrencias de *tampoco* hemos usado el programa *WordSmith Tools* en su versión 5 (Scott 2008), disponible en línea de modo gratuito, previo registro (<https://www.lexically.net/wordsmith/version5/index.html>). Ahora bien, dado que en muchas de las entrevistas no se especifican los datos sociolingüísticos de cada entrevistador (E:), decidimos excluir manualmente todos los ejemplos producidos por este y atender tan solo las emisiones de los entrevistados o informantes (I:). De igual forma, se descartaron los ejemplos que no contaban con suficiente contexto discursivo para su clasificación, así como los que resultaban dudosos o ambiguos, como (9):

(9)

I: no/ o sea/ me/ me refiero en que/ bueno// yo apenas voy comenzando inglés y y// sé que al rato lo voy a/ lo voy a entender// pero *tampoco* sé q-/ tambi-/ también sé que no/ no debo de// de confiarme// y sobre todo de que tengo que hacer hincapié en/ en eso de tratar de entenderlo auditivamente

(CdMx: entrevista 3)

De acuerdo con dichos criterios de actuación, el número total de ejemplos computados ascendió a 463, distribuidos del siguiente modo: del total de 295 ocurrencias procedentes de CdMx, se eliminaron 86, lo que supone que los ejemplos útiles ascendieron a 209; de los 143 ejemplos del corpus de la ciudad de Madrid se seleccionaron 115, tras prescindir de 28; de las entrevistas de Montevideo se obtuvieron 89 ocurrencias, de las que solo 69 resultaron ser muestras útiles (hubo 20 descartes); para el análisis de Medellín se encontraron 41 ejemplos, que quedaron reducidos a 35 tras comprobar que 6 de ellos no contaban con los requisitos adecuados; por último, de Lima proceden 35 muestras, todas ellas válidas. Para nuestro estudio hemos tomado en consideración la información socio-lingüística ofrecida en el etiquetado del corpus, que hemos asumido de partida.

El siguiente paso consistió en la asignación de un valor determinado a cada una de las ocurrencias, de acuerdo con los cuatro usos que hemos precisado en el segundo epígrafe. Finalmente, se procedió al análisis cuantitativo de los resultados recurriendo al paquete estadístico *IBM SPSS Statistics* en su versión 26.0.

De entre los valores de *tampoco*, los más fáciles de reconocer son el evaluativo y el escalar, pues están mucho más acotados formalmente. Ya hemos señalado que, en su uso evaluativo, *tampoco* va entre pausas, como única palabra de la intervención del interlocutor o como palabra final que marca el cierre de turno. El uso escalar, tal como se maneja aquí, está reservado a la locución *ni tampoco*. Los otros dos usos –que, como veremos en el próximo epígrafe, son los más frecuentes y generales– están bien delimitados en los casos prototípicos, pero suscitan dudas ocasionales cuando el contexto no es transparente. Hemos optado por manejar como criterio básico la existencia o no de una negación anterior –ya sea explícita o inferida contextualmente– con la que *tampoco* mantiene una vinculación argumentativa. Cuando se puede identificar dicha negación precedente, hemos encuadrado esa ocurrencia dentro del uso aditivo; de lo contrario, ha sido asignada al independiente, incluso en el supuesto de que no transmita en puridad un contenido adversativo.

Traemos a colación dos de esos ejemplos dudosos, a los que hemos dado soluciones distintas. Aparece aquí como (10) uno de los pocos testimonios de nuestra muestra en que la negación inductora se manifiesta por cauces inferenciales. Pese a que no se ha emitido con anterioridad ningún enunciado negativo, el informante prefiere decir “tampoco han encontrado” en lugar de “no han encontrado” el Palacio de Gobierno de Teotihuacán. Ello se debe a que da por consabido que en México hay múltiples restos arqueológicos precolumbinos que no han sido hallados de modo efectivo, a pesar de que se conoce el lugar de su probable emplazamiento. Por tanto, entendemos que aquí se ha hecho un uso aditivo de este adverbio, cuyo antecedente es recuperable inferencialmente del contexto cultural compartido por los interlocutores:

(10)

a menos de que/ en serio se destruyera// no sé/ la evidencia de que en ese lugar// era el Palacio de Gobierno de Teotihuacán// que *tampoco* han encontrado// este/// por tener/ eh// no sé// te digo/ no soy buena con los espacios/ eh//

(CdMx: entrevista 11)

El ejemplo (11) debe ser clasificado de otro modo, pues ni el discurso que antecede ni sus eventuales implicaturas generan una proposición negativa que justifique argumentativamente la emisión de una negación aditiva. Por consiguiente, lo consideramos un testimonio del uso independiente:

(11)

I: [sí sí]/ lo que pasa que estos últimos <~últimos:>/ ¿qué serán?/ ¿cuatro años?// ha estado el tiempo muy malo

E: mmm

I: porque yo/ yo *tampoco* ya no eh/ o sea que dejé de sembrar como unos/ diez años porque/ o sea desde casi desde que falleció mi papá/ ya no sembré

(CdMx, Entrevista 49)

Lo que se aprecia en (11) es que *tampoco* funciona como marcador al servicio de la regulación estratégica del discurso en un momento de vacilación. Podríamos decir que se trata de una forma *expletiva*, siempre y cuando se entienda esto con las puntualizaciones que hacen autores como Portolés (2001: 132-134). El hablante persigue por esta vía conservar el turno de palabra y a la vez demorar su continuación, con vistas a disponer de más tiempo para planificarla y llevarla a término. El que se haya elegido este marcador y no otro puede venir motivado por el hecho de que poco después se introduce una proposición negativa explícita: “casi desde que falleció mi papá *ya no sembré*”. Por tanto, vemos que *tampoco* no está anclado aquí a una negación previa, sino que anticipa catafóricamente una negación posterior. En cualquier caso, ejemplos de este tipo ponen de manifiesto que el uso independiente de *tampoco* no puede ser reducido meramente al valor adversativo que cambia la orientación argumentativa de la secuencia.

Por último, debemos precisar que hemos restringido nuestro análisis a la diversidad funcional de la unidad lingüística considerada. Omitimos, por tanto, las consideraciones relativas a factores formales o distribucionales, cuya atención variacionista requeriría de estudios específicos a partir de un corpus más amplio. Por ejemplo, en el uso aditivo, pasamos por alto el tipo de constituyentes coordinados y su grado de simetría, así como la aparición o no de alternancia negativa en virtud de la posición relativa de *tampoco* dentro de su enunciado. Dicho sea de paso, en la muestra hemos localizado algunos testimonios –escasos, pero no por ello menos llamativos– de la doble negación *tampoco no* en posición preverbal, tal como se aprecia en el ejemplo (12).

(12)

I: eso es lo más importante ¿no?

E: claro

I: porque yo a la persona que yo no lo conozco / *tampoco no* lo voy a abordar como / dice usted // e<alargamiento/>n confianza / más bien lo contrario con respeto y de repente se puede entrar a una buena conversación<alargamiento/> y // y<alargamiento/> bueno / no / ante todo meramente pues / este / <énfasis>ver a la persona

(Lima: entrevista 33)

Al menos provisionalmente, estos ejemplos invitan a pensar que algunas variedades del español se desvían de la norma idiomática estándar al generalizar el uso de *no* como clítico preverbal también en las ocasiones en que antecede otra palabra negativa (en este caso, *tampoco*). Dicha desviación de la norma entrañaría un cambio tipológico en el procedimiento formal de marcación de la polaridad, pues, de acuerdo con Van der Auwera y Van Alsenoy (2016), tales variedades estarían dotadas de una alternancia negativa estricta en lugar de la alternancia negativa no estricta que caracteriza al español estándar.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Introducción

Para nuestro análisis hemos tenido en cuenta dos tipos de datos cuantitativos. Por un lado, las cifras básicas de número de ocurrencias y su porcentaje; por otro, los datos emanados de la prueba de la U de Mann-Whitney-Wilcoxon. Los primeros, que forman parte de la estadística descriptiva básica, son útiles a la hora de acotar el grado de presencia de *tampoco* en la muestra seleccionada, pero, por sí mismos, carecen de valor probatorio, pues las diferencias observadas podrían deberse a un mero sesgo de la muestra. De ahí la necesidad de incorporar una prueba estadística inferencial. De entre los instrumentos disponibles al efecto, hemos seleccionado la U de Mann-Whitney-Wilcoxon por ser una prueba no paramétrica de fiabilidad contrastada cuando el volumen de datos es relativamente pequeño.

Por lo que se refiere a los resultados emanados de la estadística descriptiva, presentaremos en primer lugar los datos globales de cada ciudad, para proceder posteriormente a su desglose en función de cada variable sociolingüística.

Datos descriptivos globales

El Cuadro 1 cuantifica las ocurrencias válidas de *tampoco* en cada uno de los cinco subcorpus tomados en consideración. Las hemos clasificado de acuerdo con los usos gramaticales identificados en el apartado 2 de este trabajo.

Cuadro 1 Distribución de los usos de *tampoco* en cinco ciudades hispanohablantes

	Aditivo	Independiente	Evaluativo	Porcentaje sobre el total de la muestra
CdMx	41,1 % (n: 86)	51,2 % (n: 107)	7,7 % (n: 16)	45,1 % (n: 209)
Madrid	19,1 % (n: 22)	80,9 % (n: 93)	0 % (n: 0)	24,8 % (n: 115)
Montevideo	53,6 % (n: 37)	46,4 % (n: 32)	0 % (n: 0)	14,9 % (n: 69)
Medellín	45,7 % (n: 16)	54,3 % (n: 19)	0 % (n: 0)	7,6 % (n: 35)
Lima	54,3 % (n: 19)	45,7 % (n: 16)	0 % (n: 0)	7,6 % (n: 35)
TOTAL	38,9 % (n: 180)	57,7 % (n: 267)	3,5 % (n: 16)	100 % (n: 463)

Lo primero que se constata es que no hemos encontrado ningún caso de *ni tampoco* con el sentido inherentemente escalar registrado en el diccionario de Seco *et al.* (1999: 4244). Es verdad que hay 14 ocurrencias (8 en CdMx, 3 en Lima, 2 en Madrid, 1 en Montevideo y ninguna en Medellín) en las que *ni* y *tampoco* niegan la misma proposición, y en 9 de ellas aparecen en posición contigua, pero lo hacen como formas autónomas que no confluyen en una locución de significado unitario. Por tanto, dejará de ser objeto de nuestra atención en las próximas páginas. Al hilo de esta cuestión, hemos realizado consultas informales a hablantes nativos de uno y otro lado del Atlántico. Sus respuestas hacen pensar que este uso escalar de *ni tampoco*, representado por el ejemplo (7), solo es aceptado por personas procedentes de una pequeña área dialectal de la mitad norte de España. Para el resto de informantes se trata de una construcción rara y, en buena medida, anómala. Por supuesto, planteamos tal apreciación como una mera conjetura a falta de un estudio sistemático de este fenómeno.

Por lo que se refiere al uso evaluativo, se atestigua únicamente en CdMx. Por tanto, los dos valores que figuran en la NGLÉ –el aditivo y el independiente– son los únicos que cuentan con una representación amplia en las cinco ciudades, sumando en conjunto más del 96,5 % de la muestra. Ello permite afirmar con bastantes garantías que solamente estos dos usos forman parte del estándar lingüístico panhispánico.

En el Cuadro 1 hemos ordenado las ciudades por el número de ocurrencias, de mayor a menor. Como se ve, CdMx suma casi la mitad del total; concretamente, 209 ejemplos válidos¹⁷ (más del 45 %). Esto debe ser atribuido al hecho de que en dicha ciudad se contactó con 108 informantes, el doble que en los demás puntos de encuesta. La presencia de un tercer valor gramatical –el que hemos llamado *tampoco* evaluativo– probablemente contribuye también a aumentar el número de ocurrencias. La disparidad entre las otras cuatro ciudades resulta más sorprendente. Pese a que en ellas se recurrió a la misma cantidad de entrevistas y se elaboraron los corpus bajo unas pautas comunes, hay acusadas diferencias cuantitativas. Madrid, con 115 ocurrencias (casi el 25 %), ofrece una proporción similar a la de CdMx, si tenemos en cuenta el distinto volumen de cada muestra. Montevideo, con 69 casos (menos del 15 %), queda sensiblemente por debajo, pero no tanto como Medellín y Lima, que aportan solo 35 ocurrencias cada una (menos del 8 %). Por tanto, la frecuencia de la palabra *tampoco* dista de ser homogénea, al menos en los registros orales. Aunque para extraer conclusiones definitivas sería necesario manejar más puntos de encuesta, esto supone al menos un apoyo empírico inicial a la hipótesis de que existe variación dialectal en el grado de frecuencia de *tampoco*.

También merece un comentario la correlación entre las ocurrencias de los dos principales valores de *tampoco* en Madrid. En las demás ciudades, los porcentajes se mantienen relativamente equilibrados; el uso aditivo oscila entre el 41,1 % de CdMx (donde hay un tercer valor en liza) y el 54,3 % de Lima. El uso independiente se mueve entre el 45,7 % de Lima y el 54,3 % de Medellín. En puridad, cabe asumir que ambos usos van

¹⁷ Como se advirtió en el apartado dedicado a la metodología, fueron excluidos del cálculo tanto los ejemplos procedentes del entrevistador como los que carecían de contexto discursivo suficiente. En CdMx, los ejemplos carentes de validez suman 86 ocurrencias; en Madrid 28, en Montevideo 20 y en Medellín 6. Por su parte, todas las ocurrencias obtenidas en Lima son válidas.

a la par en cuanto a su frecuencia relativa, con una ligera ventaja del uso independiente en CdMx y Medellín, pero no así en Montevideo y Lima. Ahora bien, esa tendencia se rompe en Madrid, donde el uso independiente alcanza nada menos que el 80,9 % (93 de las 115 ocurrencias válidas). Esto da lugar a que, en los datos conjuntos de las cinco ciudades, la frecuencia de *tampoco* independiente sea superior a la del aditivo. El carácter meramente prospectivo del presente estudio nos obliga a ser prudentes, a la espera de comprobar si se atestigua el mismo fenómeno en otros lugares. No hay que descartar que se trate de un rasgo idiosincrásico de Madrid, pero, de advertirse una situación análoga en otras ciudades de España incluidas en el proyecto PRESEEA (Granada, Santiago de Compostela, Valencia, etc.), cabría pensar que estamos ante una tendencia del español peninsular.

Como hemos apuntado, el *tampoco* evaluativo aparece tan solo en el habla de CdMx, con una presencia minoritaria. Esto avala la idea, apuntada por Carretero *et al.* (2018), de que se trata de una singularidad del español mexicano. Siguiendo a Company (2010: xvii y s.) y a Ramírez Luengo (2017: 610), podemos afirmar que nos hallamos ante un *mexicanismo semántico*, es decir, una palabra compartida con el español europeo –y que, de hecho, pertenece al acervo común de toda la comunidad lingüística hispanohablante– que ha adquirido en México un valor semántico específico. Queda pendiente, como objetivo para futuros estudios, un análisis comparativo de los datos procedentes de distintas ciudades mexicanas, con el fin de delimitar con más detalle el grado de implantación en el país de este tercer valor de *tampoco*.

Distribución por sexo

Tras presentar los datos globales de las cinco ciudades, pasamos ahora a tabularlos a la luz de las distintas variables sociolingüísticas especificadas en el corpus PRESEEA. Para cada una de ellas, diferenciamos los valores aditivo e independiente de *tampoco*. Únicamente para CdMx se incluye también el valor evaluativo.

Comenzaremos con el desglose de las ocurrencias de *tampoco* en virtud del factor *sexo*, tal como se sintetiza en el Cuadro 2.

Cuadro 2 Distribución por sexo de las ocurrencias de *tampoco*

Uso aditivo de <i>tampoco</i>						
	Madrid	Montevideo	Medellín	Lima	CDMX	
Mujer	7,8 % (n: 9)	33,3 % (n: 23)	34,3 % (n: 12)	45,7 % (n: 16)	21,5 % (n: 45)	
Hombre	11,3 % (n: 13)	20,3 % (n: 14)	11,4 % (n: 4)	8,6 % (n: 3)	19,6 % (n: 41)	
=	19,1 % (n: 22)	53,6 % (n: 28)	45,7 % (n: 16)	54,3 % (n: 19)	41,1 % (n: 86)	
Uso independiente (+evaluativo) de <i>tampoco</i>						
	Madrid	Montevideo	Medellín	Lima	CDMX (indep. + eval.)	
Mujer	45,2 % (n: 52)	26,1 % (n: 18)	28,6 % (n: 10)	34,3 % (n: 12)	34,4 % (n: 72)	5,3 % (n: 11)
Hombre	35,7 % (n: 41)	20,3 % (n: 14)	25,7 % (n: 9)	11,4 % (n: 4)	16,7 % (n: 35)	2,4 % (n: 5)
=	80,9 % (n: 93)	46,4 % (n: 32)	54,3 % (n: 19)	45,7 % (n: 16)	51,2 % (n: 107)	7,7 % (n: 16)
TOTAL	100 % (n: 115)	100 % (n: 69)	100 % (n: 35)	100 % (n: 35)	100 % (n: 209)	

Se aprecia aquí, a grandes rasgos, que las mujeres hacen un uso más abundante de *tampoco* que los hombres. Salvo el caso de Madrid, que requiere ciertas matizaciones, se trata de una propensión bastante marcada. Sobresale en particular Lima, donde, sumados ambos valores, las ocurrencias procedentes de informantes femeninos cuadruplican las de sus correlatos masculinos (28 frente a 7). En menor medida, también Montevideo (41 frente a 28) y Medellín (22 frente a 13) muestran un escenario parecido. En esta última, la distribución de *tampoco* independiente está bastante pareja, pero no así la de *tampoco* aditivo, donde las ocurrencias femeninas triplican a las masculinas e inclinan la balanza del conjunto hacia el primer segmento de la población.

CdMx se caracteriza por un aparente equilibrio entre sexos en el valor aditivo. En cambio, el valor independiente y el valor evaluativo, pese a contar con frecuencias relativas muy dispares entre sí, coinciden en otorgar la prelación a las mujeres, cuyas ocurrencias en ambos casos duplican sobradamente las de los hombres.

En Madrid, los resultados oscilan en función del valor considerado; los hombres van por delante en el uso aditivo, pero no así en el independiente. Dado que este último tiene en la capital de España una frecuencia más alta, las cifras totales otorgan una mayoría de ocurrencias a las mujeres (61 frente a 54). En cualquier caso, cabe admitir que es aquí donde la distribución de la frecuencia por sexos se encuentra más equilibrada (53 % para las mujeres frente al 47 % de los hombres), lo que parece mostrar de nuevo una asimetría entre esta ciudad española y las cuatro americanas, donde el gradiente es más acusado: 59 % frente a 41 % en Montevideo, 61 % frente a 39 % en CdMx, 63 % frente a 37 % en Medellín y nada menos que 80 % frente a 20 % en Lima.

Resulta razonable leer estos resultados a la luz de los dos principios aparentemente contrapuestos que Labov (1990: 205 y s.) identificó como tendencia general en una vasta selección de comunidades de habla: por un lado, en situaciones de estratificación sociolingüística estable, los hombres usan las variantes alejadas del estándar con más frecuencia que las mujeres; por otro, en situaciones de cambio lingüístico, son principalmente las mujeres las que se sirven de las formas emergentes. El valor aditivo de *tampoco* forma parte de la norma ejemplar vigente en cualquiera de los territorios hispanohablantes. No cabe decir lo mismo del valor independiente ni del valor evaluativo, que, en mayor o menor medida, suponen un apartamiento del purismo prescriptivo. De acuerdo con eso, el valor independiente de *tampoco* parece conducirse todavía como una innovación en curso, cuya plena estabilización está todavía pendiente. Eso se refleja diastráticamente en el hecho de que sean las mujeres, en tanto que impulsoras de la innovación, quienes lo empleen con más profusión. En el marco de sus particulares condiciones diatópicas y diafásicas, el valor evaluativo responde a un patrón afín. Bien entendido que todo esto debe ser postulado con reservas, ya que el número total de ocurrencias no es muy elevado. Los datos aquí constatados tienen un valor meramente indiciario y están condicionados a los resultados de herramientas estadísticas más sofisticadas.

Distribución por grupos de edad

Sintetizamos en el Cuadro 3 la incidencia de la variable edad. Como en el caso anterior, distinguimos para las cinco ciudades entre el uso aditivo y el uso independiente de *tampoco*, mientras que añadimos el evaluativo solo en CdMx.

Cuadro 3 Distribución por grupos de edad de las ocurrencias de *tampoco*

Uso aditivo de <i>tampoco</i>						
	Madrid	Montevideo	Medellín	Lima	CDMX	
Mayor	0,9 % (n: 1)	13 % (n: 9)	14,3 % (n: 5)	17,1 % (n: 6)	11,5 % (n: 24)	
Adulto	12,2 % (n: 14)	13 % (n: 9)	11,4 % (n: 4)	25,7 % (n: 9)	15,8 % (n: 33)	
Joven	6,1 % (n: 7)	27,6 % (n: 19)	20 % (n: 7)	11,4 % (n: 4)	13,9 % (n: 29)	
=	19,1 % (n: 22)	53,6 % (n: 28)	45,7 % (n: 16)	54,3 % (n: 19)	41,1 % (n: 86)	
Uso independiente (+evaluativo) de <i>tampoco</i>						
	Madrid	Montevideo	Medellín	Lima	CDMX (indep. + eval.)	
Mayor	10,4 % (n: 12)	14,5 % (n: 10)	25,7 % (n: 9)	8,6 % (n: 3)	10 % (n: 21)	2,9 % (n: 6)
Adulto	22,6 % (n: 26)	18,8 % (n: 13)	22,9 % (n: 8)	17,1 % (n: 6)	23 % (n: 48)	2,9 % (n: 6)
Joven	47,8 % (n: 55)	13 % (n: 9)	5,7 % (n: 2)	20 % (n: 7)	18,2 % (n: 38)	1,9 % (n: 4)
=	80,9 % (n: 93)	46,4 % (n: 32)	54,3 % (n: 19)	45,7 % (n: 16)	51,2 % (n: 107)	7,7 % (n: 16)
TOTAL	100 % (n: 115)	100 % (n: 69)	100 % (n: 35)	100 % (n: 35)	100 % (n: 209)	

A diferencia de lo que ocurría con la distinción entre hombres y mujeres, los datos tabulados en función de la edad no muestran ningún patrón regular. La única excepción, que comentaremos más abajo, viene dada por Madrid. Esto responde a nuestras expectativas iniciales respecto de *tampoco* aditivo, consolidado en español desde la Baja Edad Media (cf. Espinosa 1989). Sin embargo, debemos confesar que contrasta con lo que esperábamos para *tampoco* independiente y *tampoco* evaluativo, que presumiblemente han aparecido en fechas mucho más tardías.

La investigación variacionista ha atestiguado situaciones en las que las generaciones jóvenes son más proclives a emplear las formas innovadoras, mientras que las de edad avanzada se mantienen fieles a la tradición. Eso permite verificar de forma prospectiva, en tiempo aparente, los procesos de cambio lingüístico (cf. García Marcos 1999: 186-190, 2021: 26). Así pues, si el uso independiente fuese realmente una innovación lingüística reciente, lo esperable habría sido que se detectase una gradación con frecuencia más baja en los mayores y más alta en los jóvenes, con los adultos en una posición intermedia. Tal tendencia se observa en Madrid, donde las cifras de cada segmento de edad duplican holgadamente las del grupo generacional previo: 12 ocurrencias entre los mayores, 26 entre los adultos y 55 entre los jóvenes. Es posible que ese cambio no sea cualitativo, sino solo cuantitativo; es decir, aunque este uso independiente no sea en realidad una innovación reciente en el español, su hegemonía actual en Madrid sí podría venir motivada por la aceptación de que goza entre los hablantes más jóvenes, que estarían contribuyendo al incremento de su frecuencia relativa. De nuevo, todas estas apreciaciones distan de ser definitivas, máxime cuando la extrapolación de los datos sincrónicos al plano diacrónico, aunque legítima, debe acometerse con la debida dosis de cautela. Un análisis en tiempo aparente no puede suplir la investigación en tiempo real por medio de corpus históricos.

Frente a eso, las ciudades americanas muestran un comportamiento dispar. Aunque Lima sigue la misma pauta de Madrid (a mayor edad, menor frecuencia de *tampoco* independiente), lo hace con diferencias más escasas y muy pocas ocurrencias totales. En Montevideo y Cdmx son los adultos quienes aportan un mayor número de ejem-

plos, mientras que en Medellín la primacía corresponde a los mayores; siempre con márgenes bastante estrechos. Si acaso, sorprende la escasa presencia de *tampoco* independiente entre los jóvenes de Medellín, donde sus dos ocurrencias quedan muy por debajo de las ocho de los adultos y las nueve de los mayores. Por lo que se refiere al valor evaluativo en CdMx, mayores y adultos se comportan de manera similar, mientras los jóvenes quedan ligeramente por detrás. La parquedad de los datos disponibles impide ir más allá de esta constatación preliminar.

Distribución por nivel de estudios

Sintetizamos en el Cuadro 4 la incidencia del grado de escolarización de los informantes. Se trata de la variable social que en el proyecto PRESEEA recibe la etiqueta *nivel de estudios* y es organizada en tres grupos discretos: alto, medio y bajo.

Cuadro 4 Distribución por nivel de estudios de las ocurrencias de *tampoco*

Uso aditivo de <i>tampoco</i>						
	Madrid	Montevideo	Medellín	Lima	CDMX	
Alto	3 % (n: 4)	22 % (n: 15)	5,7 % (n: 2)	8,5 % (n: 3)	15,7 % (n: 33)	
Medio	8 % (n: 9)	10 % (n: 7)	14,3 % (n: 5)	22,9 % (n: 8)	15,7 % (n: 33)	
Bajo	8 % (n: 9)	22 % (n: 15)	25,7 % (n: 9)	22,9 % (n: 8)	9,5 % (n: 20)	
=	19,1 % (n: 22)	53,6 % (n: 28)	45,7 % (n: 16)	54,3 % (n: 19)	41,1 % (n: 86)	
Uso independiente (+evaluativo) de <i>tampoco</i>						
	Madrid	Montevideo	Medellín	Lima	CDMX + evaluativo	
Alto	31 % (n: 36)	23 % (n: 16)	22,9 % (n: 8)	5,7 % (n: 2)	22 % (n: 46)	4,3 % (n: 9)
Medio	30 % (n: 34)	13 % (n: 9)	20 % (n: 7)	20 % (n: 7)	22,4 % (n: 47)	1,9 % (n: 4)
Bajo	20 % (n: 23)	10 % (n: 7)	11,4 % (n: 4)	20 % (n: 7)	7,1 % (n: 15)	1,4 % (n: 3)
=	80,9 % (n: 93)	46,4 % (n: 32)	54,3 % (n: 19)	45,7 % (n: 16)	51,2 % (n: 107)	7,7 % (n: 16)
TOTAL	100 % (n: 115)	100 % (n: 69)	100 % (n: 35)	100 % (n: 35)	100 % (n: 209)	

A primera vista, los resultados ofrecidos por el Cuadro 4 no muestran ninguna tendencia clara en cuanto al papel que ejerce el nivel de estudios en el uso de *tampoco* por parte de los informantes. Eso parece mostrar que todos los valores de esta palabra, incluidos los más alejados de las prescripciones normativas, carecen de marcación específica y cuentan ya con una presencia generalizada en los tres grupos de escolaridad. De hecho, en términos globales, es en los sectores medio y alto donde el valor independiente goza de más aceptación. Eso es síntoma de que se encuentra libre de un eventual riesgo de estigmatización.

Una aparente excepción sería la exigua presencia de *tampoco* independiente entre los sujetos con alto nivel de estudios de Lima, pero esto ha de ser interpretado a la luz de diversos factores: el escaso número de ocurrencias totales en dicha ciudad, la plena paridad que ofrecen los otros dos grupos de escolaridad y el hecho de que el uso aditivo también ofrezca unos magros resultados no solo en la capital peruana, sino también en otros enclaves, como Medellín y Madrid. Por tanto, lo que se aprecia, en todo caso, es

que *tampoco* cuenta con baja frecuencia en el habla de las clases ilustradas de Lima, pero eso es aplicable a cualquiera de sus valores gramaticales.

Por lo que se refiere al uso evaluativo de *tampoco* en CdMx, es necesario concluir que también está libre de indicios de estigmatización, pues 9 de sus 16 ocurrencias (más del 56 %) corresponden a personas con estudios superiores, mientras que el grupo con menor escolaridad solo ofrece 3 (menos del 19 %). Eso contraviene nuestras expectativas previas. Si asumimos que dicho valor ha emergido como una innovación reciente en el dialecto mexicano, era de suponer que un mayor contacto con la norma idiomática transmitida a través de la educación reglada tendría como efecto un sociolecto más reacio a acogerlo. No es eso lo que se desprende del corpus PRESEEA. Por tanto, incluso en el supuesto –plausible, aunque muy difícil de demostrar– de que esta innovación surgiera diacrónicamente en el seno de las clases sociales desfavorecidas y con bajo nivel de estudios, en la sincronía actual goza de un beneplácito transversal entre toda la comunidad de habla de CdMx.

Estadística inferencial

Una vez completada la primera fase del análisis, recurrimos a la prueba de la U de Mann-Whitney-Wilcoxon para comprobar si de la heterogeneidad en la distribución de las ocurrencias cabe extraer correlaciones suficientemente sólidas. Hemos situado la significatividad estadística (*p-value*) en un umbral máximo de 0,05. Primero hemos atendido los datos globales, para luego afrontar el desglose por ciudades. No hemos tenido en cuenta esta vez el uso evaluativo, pues su escasa presencia –restringida, por lo demás, a un solo punto de encuesta– impide acometer el análisis inferencial con garantías.

Por lo que se refiere a los datos globales, solo se obtuvo una diferencia significativa en la distribución de los usos de *tampoco* en relación con el nivel de estudios de los sujetos, con un valor estadístico de 29 430,5 y $p < 0,003$. El tamaño del efecto se situó en 0,29. Eso significa que, desde un punto de vista estocástico, el nivel educativo medio de las personas que han hecho uso del *tampoco* aditivo es significativamente menor que el de las personas que han hecho uso del *tampoco* independiente. Dicho de otro modo, en la medida en que las cinco ciudades seleccionadas sean representativas de toda la comunidad lingüística hispanohablante, cabe postular que las personas con un nivel educativo más alto tienden a usar el *tampoco* independiente en mayor proporción, lo cual confirma la ausencia de signos de estigmatización social para este uso. Las demás variables ofrecieron resultados no significativos, que obligan a mantener la hipótesis nula¹⁸.

En cuanto a los datos desglosados por ciudades, los cálculos ofrecieron en su mayor parte resultados no significativos, con dos únicas excepciones. Por un lado, la variable sexo sí se mostró relevante en CdMx, con un valor estadístico de 6090,5 y $p < 0,028$ (tamaño del efecto: -0,31); por otro lado, el nivel de estudios en Medellín arrojó un valor de 85,5 con una significatividad estadística $p < 0,021$. En este último caso es donde se aprecia una correlación positiva más acusada, pues el tamaño del efecto llega a 0,85.

¹⁸ Para el uso de la palabra en relación con la edad se obtuvo 29 907 ($p = 0,233$); el uso de la palabra en relación con el sexo dio como resultado 26 362,5 ($p = 0,453$).

Así pues, únicamente en CdMx se ve confirmada estocásticamente la variación ligada al sexo de los informantes, y lo hace en el sentido apuntado por la estadística descriptiva: son las mujeres las que emplean *tampoco* independiente con más frecuencia que los hombres. En las demás ciudades consideradas no hay pruebas de que la variación en los usos de *tampoco* responda a una correlación con la variable sexo, por más que en Lima se aprecien diferencias muy acusadas en número de ocurrencias. Los efectos del nivel de estudios se ven plenamente confirmados en Medellín; no así en las demás ciudades tomadas de una en una, si bien, como hemos observado poco más arriba, cuando se tratan conjuntamente –con la consiguiente ampliación del volumen de datos manejados en el cálculo– sí queda de manifiesto una correlación. La variable edad no ha dado resultados significativos en ninguno de los casos, por lo que ha quedado sin confirmar la pertinencia de la pauta detectada en Madrid (a mayor edad, menor frecuencia de *tampoco* independiente)¹⁹.

CONCLUSIONES

Esperamos haber puesto de relieve el interés que suscita *tampoco* como marca de negación en español, tanto en términos gramaticales como sociolingüísticos. Desde el punto de vista gramatical, identificamos al menos cuatro usos distintos de esta palabra; además del *aditivo*, reconocido desde antiguo, hay que añadir el *independiente* (Schwenter 2003), el *evaluativo* (Carretero *et al.* 2018) y el *escalar* de la locución *ni tampoco* (Seco *et al.* 1999: 4244). La NGLLE asigna al uso independiente un significado adversativo y disocia los casos en que actúa como introductor de una expresión de protesta o rechazo. Ambas decisiones son discutibles. Sea como fuere, lo que se aprecia es que, en el estado actual de la investigación, este uso independiente muestra un perfil bastante borroso, por lo que sigue pendiente de una caracterización más precisa.

Los distintos acercamientos coinciden en que *tampoco*, en su uso aditivo, requiere de una secuencia negativa previa –explícita o implícita– que le sirva de anclaje contextual. En cambio, difieren a la hora de interpretar si dicho anclaje tiene naturaleza presuposicional o inferencial. Los demás usos carecen de esa exigencia y no remiten necesariamente a una negación precedente. Este factor ha actuado como criterio básico a la hora de atribuir un uso aditivo o independiente a las ocurrencias de *tampoco* que han servido de base a nuestro análisis.

Se asume asimismo que *tampoco* aditivo identifica al foco informativo, lo que explica su relativa libertad de posición dentro del enunciado y la variedad de constituyentes sobre los que puede incidir. La condición de adverbio focal (o partícula focal; no entramos en ese debate) es aplicable, *mutatis mutandis*, a los usos independiente y escalar; no así al uso evaluativo, debido a sus peculiaridades como mecanismo de cierre de intervención. También se atribuye frecuentemente un valor escalar al uso aditivo de *tampoco*.

¹⁹ En la capital de España, los usos de *tampoco* en relación con la edad generaron un valor estadístico de 1235,5 ($p = 0,098$).

Sin embargo, se trata más bien de un efecto pragmático derivado de ciertas condiciones contextuales. Únicamente la locución *ni tampoco*, cuando se emplea como equivalente de *ni siquiera*, cuenta con un contenido semántico inherentemente escalar.

En el plano sociolingüístico, hemos acometido un estudio prospectivo de la variación funcional de *tampoco* a partir de los corpus obtenidos por el proyecto PRESEEA en cinco ciudades, los cuales están estratificados en función del sexo, la edad y el nivel de estudios de los informantes. La presencia de *tampoco* en la muestra se ha tabulado por número de ocurrencias y porcentaje, para ser revisada posteriormente a la luz de la prueba de la U de Mann-Whitney-Wilcoxon. Pese a su carácter preliminar, nuestra investigación ha conseguido demostrar que los usos de esta palabra son sensibles a la variación sociolingüística, lo cual es algo en lo que –hasta donde sabemos– no se había reparado hasta ahora.

En primer lugar, el mero cómputo de ocurrencias pone de relieve una desigual presencia de los cuatro usos anteriormente señalados. El aditivo y el escalar están ampliamente representados en todos los puntos de encuesta. El uso evaluativo solo aparece en CdMx, lo que, en principio, confirma su condición de mexicanismo semántico. Por su parte, no hemos encontrado ningún ejemplo del uso escalar de *ni tampoco*.

La estadística descriptiva ha apuntado varias tendencias llamativas, pero solo algunas de ellas se han visto finalmente corroboradas por la prueba inferencial. A primera vista, era la variable sexo la que mostraba una mayor incidencia en la distribución de los usos de *tampoco*. Sin embargo, únicamente en CdMx las diferencias entre hombres y mujeres han alcanzado un nivel significativo y han confirmado que, en esa urbe, son las mujeres las que emplean el *tampoco* independiente en mucha mayor medida. En cambio, el nivel de estudios –cuyas cifras de ocurrencias mostraban gradientes menos acusados– ha revelado una correlación consistente, y además en unos términos contrarios a nuestra hipótesis de partida. Tanto en términos globales como, de modo particular, en la ciudad de Medellín, son los informantes con un mayor nivel de estudios los que emplean más a menudo el *tampoco* independiente, lo que permite descartar todo tipo de estigmatización sociolingüística sobre esta variante.

Por último, el reparto de ocurrencias por grupos de edad se acomoda en Madrid a las pautas de los procesos de cambio lingüístico en curso, de acuerdo con el análisis en tiempo aparente que menciona García Marcos (1999: 186-190). Pese a ello, la prueba de la U de Mann-Whitney-Wilcoxon no ha confirmado esa apreciación inicial, por lo que el factor edad no arroja resultados significativos en ninguno de los enclaves analizados.

Dado que esta investigación se ha circunscrito a la variación funcional de los usos de *tampoco* en un escueto repertorio de ciudades hispanohablantes, muchos interrogantes permanecen sin resolver. Los usos minoritarios requieren de un cribado mucho más fino, que atienda áreas geográficas más acotadas. Carecemos de momento de muestras orales espontáneas de la locución escalar *ni tampoco*, de la que solo tenemos noticia gracias al único ejemplo que aportan Seco *et al.* (1999: 4244). Para el uso evaluativo, contamos con los resultados de CdMx, pero falta por comprobar su grado de implantación en otras ciudades de México y su posible presencia en zonas limítrofes como el sur de Estados Unidos o los países de Centroamérica. Finalmente, merecen una atención específica las for-

mas de negación aditiva ajenas a la norma idiomática ejemplar. La doble negación *tampoco no*, mencionada en el apartado 3, puede ser puesta en relación con las variantes *también no* e *igualmente no*, atestiguadas asimismo en los corpus. Las incógnitas, pues, distan de haberse agotado.

REFERENCIAS

- Alcina, F. J. y Bleca, J. M. (1975) *Gramática española*. Barcelona: Ariel
- Bello, A. (1981 [1847]) *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, ed. crítica de Trujillo, R. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife
- Bosque, I. (1980) *Sobre la negación*. Madrid: Cátedra
- Brown, P. y Levinson, S. C. (1987) *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press
- Carretero, A. (2018) *Análisis descriptivo de los usos del adverbio tampoco en el español de México*. Tesis doctoral no publicada. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro
- Carretero, A., De la Mora, J. y Maldonado, R. (2018) “Tampoco evaluativo: marca subjetiva de inadecuación en el español de México”. *Forma y Función*. 31 (1), 51-68
- Company Company, C. (2010) “Introducción”. En *Diccionario de Mexicanismos*, ed. por Academia Mexicana de la Lengua. México D.F.: Siglo XXI Editores, xv-xxiii
- Ducrot, O. (1995) “Les modificateurs déréalisans”. *Journal of Pragmatics*. 24, 145-165
- Espinoza Elorza, R. M. (1989) “También y tampoco: origen y evolución”. *Anuario de Estudios Filológicos*. 12, 67-79
- Fábregas, A. y González Rodríguez, R. (2019) “Perífrasis e inductores negativos: un análisis en términos de dominios”. *Onomázein*. 43, 95-113
- Fauconnier, G. (1975) “Pragmatic scales and logical structure”. *Linguistic Inquiry*. 6 (3), 353-375
- García Marcos, F. (1999) *Fundamentos críticos de sociolingüística*. Almería: Universidad de Almería
- García Marcos, F. (2021) *Variación y cambio sociolingüísticos en tiempo real: el español en la Costa Granadina (1987-2017)*. Jaén: UJA Editorial
- Gili Gaya, S. (1969 [1961]) *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Biblograf
- Goffman, E. (1967) *Interaction Ritual*. New York: Anchor Books
- Gómez De Silva, G. (2001) *Diccionario breve de mexicanismos*. México D.F.: Academia Mexicana – Fondo de Cultura Económica
- Halliday, M. A. K. (1970) “Language structure and language function”. En *New Horizons in Linguistics*, ed. por Lyons, J. London: Penguin, 140-165
- Halliday, M. A. K. y Hasan, R. (1976) *Cohesion in English*. Harlow: Longman
- König, E. (1991) *The Meaning of Focus Particles*. London: Routledge
- Kovacci, O. (1999) “El adverbio”. En *Gramática descriptiva de la lengua española (Volumen 1)*, dir. por Bosque, I. y Demonte, V. Madrid: Espasa-Calpe, 705-786

- Labov, W. (1990) "The intersection of sex and social class in the course of linguistic change". *Language Variation and Change*. 2, 205-254
- Lara, L. F., ed. (1986) *Diccionario básico del español de México*. México D.F.: El Colegio de México.
- Lara, L. F. (2010) *Diccionario del español de México*. México D.F.: El Colegio de México
- Leonetti, M. (2007) *Los cuantificadores*. Madrid: Arco
- Lyons, J. (1980 [1977]) *Semántica*, trad. por Cerdá Massó, R. Barcelona: Teide
- Marcos Marín, F. (1980) *Curso de gramática española*. Madrid: Cincel-Kapelusz
- Mariottini, L. (2010) "De la epistémica interaccional a la sociointeraccional: los turnos de habla que empiezan con *tampoco*". *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*. 9, 134-146
- Martín Zorraquino, M. A. y Portolés Lázaro, J. (1999) "Los marcadores del discurso". En *Gramática descriptiva de la lengua española (Volumen 3)*, dir. por Bosque, I. y Demonte, V. Madrid: Espasa-Calpe, 4051-4213
- Moliner, M. (1967) *Diccionario de uso del español. Volumen II*. Madrid: Gredos
- Moreno Fernández, F. (2021) *Metodología del "Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América" (PRESEEA)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá
- Portolés, J. (2001) *Marcadores del discurso*. 2.ª ed. Barcelona: Ariel
- PRESEEA (2014) *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá [en línea] disponible en <<http://preseea.linguas.net>> [09.07.2021]
- Ramírez Luengo, J. L. (2017) "Aspectos metodológicos en el estudio del léxico americano: conceptos, ejemplificación y tareas para el futuro". *Moenia*. 23, 603-619
- RAE [Real Academia Española] (1739) *Diccionario de la lengua castellana. Tomo VI (letras S-Z)*. Madrid: Herederos de Francisco del Hierro
- RAE [Real Academia Española] (1931) *Gramática de la lengua española*. 34.ª ed. Madrid: Espasa Calpe
- RAE y ASALE [Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española] (2009) *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa
- RAE y ASALE [Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española] (2014) *Diccionario de la lengua española*. 23.ª ed. [en línea] disponible en <<https://dle.rae.es>> [29.12.2021]
- Sainz, E. (2006) "También / *tampoco*: marcadores de modalidad deóntica". *Annali di Ca' Foscari*. 45 (1), 267-288
- Sánchez López, C. (1999a) "Los cuantificadores". En *Gramática descriptiva de la lengua española (Volumen 1)*, dir. por Bosque, I. y Demonte, V. Madrid: Espasa-Calpe, 1025-1128.
- Sánchez López, C. (1999b) "La negación". En *Gramática descriptiva de la lengua española (Volumen 2)*, dir. por Bosque, I. y Demonte, V. Madrid: Espasa-Calpe, 2561-2634
- Sánchez Márquez, M. J. (1972) *Gramática moderna del español: teoría y norma*. Buenos Aires: EDIAR
- Santos Río, L. (2003) *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones
- Scott, M. (2008) *WordSmith Tools Version 5*. Liverpool: Lexical Analysis Software

- Seco, M., Andrés, O. y Ramos, G. (1999) *Diccionario del español actual*. Volumen II. Madrid: Aguilar
- Schwenter, S. A. (2003) “No and *Tampoco*: a pragmatic distinction in Spanish negation”. *Journal of Pragmatics*. 35, 999-1030
- Schwenter, S. A. y Zulaica-Hernández, I. (2003) “On the contextual licensing of *tampoco*”. En *Linguistic Theory and Language Development in Hispanic Languages*, ed. por Montrul, S. y Ordóñez, F. Somerville (Massachusetts): Cascadilla Press, 62-81
- Van Del Auwera, J. y Van Alsenoy, L. (2016) “On the typology of negative concord”. *Studies in Language*. 40 (3), 473-512